

15 NOVIEMBRE DE 1871

ANTROPOLOGÍA ESPECULATIVA Y PRÁCTICA:
ORÍGEN FÍSICO DEL HOMBRE Y DE SUS FACULTADES MENTALES: SUPUESTO DE QUE DESCIENDE DE BRUTOS.

I. Los brutos supuestos engendrados del hombre.—Cuestiones de actualidad que conmueven y dominan á varias ciencias.—II. Libro muy notable.—Prodigalidad de naturaleza.—Competencia y batalla por la vida.—Variaciones de animales.—Fundamentos de la Selección natural.—Selección sexual.—III. Origen del hombre.—Embriología comparada.—Potencias del alma humana.—Teoría de la creación.—IV. Autoridades católicas.—V. Filósofos naturalistas.—VI. Odro de mar antecesor del hombre.—Facultades mentales.—El mayor enemigo de la humanidad.

I

El suponer los brutos engendrados del hombre y el *darwinismo*, doctrina de donde se deriva tal hipótesis, son las cuestiones científicas dominadoras actualmente del mundo culto entero; las que están ocasionando extraordinaria, grande, profunda y agitadísima sensación, y las que han hecho el cambio más alborotado, radical y completo en la biología ⁽¹⁾; porque según Hel-

(1) Biología es la ciencia de la vida. Comprende la zoología ó ciencia de los animales y la botánica ó de las plantas.

moltz, contienen un «pensamiento creador esencialmente nuevo» (1).

Tales cuestiones, empero, han causado una revolución fundamental no sólo en dicha ciencia, sinó que han conmovido también todas las naturales, y extendido su influjo á la lingüística, la política, la filosofía y la teología.

La última obra de Cárlos Darwin sobre *La Progenie del Hombre* (2) excita grandísima admiración, y no hay libro científico alguno que le aventaje en estilo elegante, ni que demuestre conocimientos más extensos, profundos y sólidos de ciencias naturales.

La popularidad de esa obra, cuya traducción alemana por Carus se ha impreso ya en dos ediciones, y la que están vertiendo á los idiomas ruso, italiano y francés sábios como Blagacvietlof, Lessona y Moulinié, ha de enorgullecer á su autor, si ya no ocupa lugar muy por encima de aquel á donde llegan cuantas alabanzas y censuras pueda recibir, merced á su gran importancia científica y universal nombradía.

Ninguna otra doctrina se ha extendido tan rápida y dilatadamente, ni vulgarizado tanto como el darwinismo.

La prensa extranjera publica sobre tal asunto trabajos inúmeros; la satírica, artículos y caricaturas; la ilustrada, láminas; críticas muy importantes y otros escritos, las revistas literarias y científicas, los diarios y demás periódicos; y al teatro, á las universidades, á la política y á cuantas esferas recorre la humana acti-

(1) Helmholtz: *Ueber das Ziel und die Fortschritte der Naturwissenschaft*. Innsbruck, 1869. (*Objeto y Progresos de las Ciencias naturales*)

(2) *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*. By Charles Darwin. Dos volúmenes. London, 1871.

vidad, alcanza, en las naciones más cultas, la influencia de semejante doctrina (1).

Su autor Cárlos Darwin, atendiendo á todo eso, nada de extraño tiene que sea considerado á juicio de muchos inteligentes como astro de primer orden, cuyos rayos penetran á cuanto el humano entendimiento abarca.

Harán época en la historia de las ciencias los libros de Darwin, porque son bellísimos ejemplos de saber vasto, profundo y sólido, de vivo y agudo ingénio, y los cuales en nuestro tiempo y por dilatadas edades, han

(1) El catálogo de los libros y memorias sobre el darwinismo es voluminoso, cual podrá deducirse de las indicaciones de la presente reseña.

El célebre semanario satírico *Punch* contiene á menudo caricaturas y alusiones relativas al reciente libro de Darwin. Véase en el número del 1.º de Abril de 1871 la preciosa lámina con la leyenda *Una refutación lógica de la teoría de Mr. Darwin*. El *Punch* del 11 de Noviembre corriente, publica un artículo con sal ática y gusto clásico de orden superior sobre *Darwinismo y espiritismo*, para demostrar que ambas doctrinas son polos opuestos de credulidades absurdas: el primero de linage científico, y el segundo de supersticioso, degradante y ridículo.

El *Graphic* y el *Illustrated London News*, han repartido grabados magníficos sobre este asunto.

El *Times* y otros, las grandes revistas *The Edinburgh Review* y *The Quarterly Review*, *Macmillan's Magazine*, *The Contemporary Review* y todas las inglesas contienen á menudo artículos relativos al darwinismo.

Las alemanas *Unsere Zeit*, *Deutsche Vierteljahrsschrift*, *Das Ausland*, *Der Naturforscher* y otras quince que tenemos á la vista, consagran frecuentemente lucubraciones á esta materia.

En la reciente ópera bufa de Sardou y Offenbach *Le Roy Carrotte*, se trata de ridiculizar el darwinismo presentando la region de los monos.

El ruidoso decreto relativo á matrimonios atribuido á la *Commune*, prueba (si realmente dictó esa medida) que tales vandálicos incendiarios creían verdadera la teoría de Darwin, á la cual, empero, según lo que intentaremos demostrar, aun falta mucho, ó más bien todo cuanto se necesita para que se la pueda admitir como un hecho científico, exacto, cierto, positivo é indudable.

Por último, dejadas aparte otras indicaciones que certifican la exactitud de nuestra afirmación, añadiremos que en casi todas las universidades alemanas hay catedráticos que enseñan el darwinismo.

de empeñar y absorber predilectamente la atención de todo hombre pensador, culto é ilustrado.

Entre los notables trabajos de este naturalista, ninguno interesaba tanto ni más hondamente que su *Origen de las Especies*, donde constan los principios fundamentales del darwinismo ⁽¹⁾. Estos se aplican y desenvuelven con pruebas admirables en el tratado de *Las Variaciones de Animales y Plantas Domésticas*, que consigna el modo prodigioso segun el cual se varían, perfeccionan y producen distintos géneros nuevos de tales organismos, merced á constantes selecciones y cruzamientos dirigidos por la mano del hombre, quien así logra especies tan diversas, segun los darwinistas, como las que espontáneamente naturaleza ofrece.

Mas aunque grandísimo el interés de ambas obras, mucho mayor aún lo tiene la última, donde Darwin aplica su teoría al hombre, cuyo cuerpo y alma dice que proceden, merced á la seleccion natural, de rudimentos existentes en animales brutos muy imperfectos.

Si semejante asercion entrañara las cualidades de una verdad cierta y positiva, entónces, segun dictámenes autorizados, resultarían consecuencias importantísimas cuya magnitud, aunque incalculable, espanta, consterna y aterroriza.

Porque en tal caso, muchos, considerándose cual brutos perfeccionados, abandonarían los santos móviles

(1) El título de dicha obra es: *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favored Races in the Struggle for Life*. Desde la primera de 1859, en Inglaterra, se han agotado cinco grandes ediciones, y ahora ha salido la sexta. Darwin tiene publicados once tomos sobre diversos ramos de ciencias naturales. La obra siguiente á que hace referencia el texto sobre *Las Variaciones de Animales y Plantas Domésticas*, forma dos tomos. (*The Variation of Animals and Plants under Domestication*. London, 1868.)

que actualmente impulsan á una vida noble y virtuosa.

Si fuera cierta la progénie intelectual que los darwinistas atribuyen al hombre, y si nuestro sentido moral resultase lo mismo que el instinto desarrollado de una hormiga ó abeja, sobrevendría probablemente con el trascurso del tiempo tan gran revuelta en las ideas hoy reinantes, que ni religion, ni amor puro, ni benevolencia, ni caridad, ni otros altos y grandes sentimientos, ni nada generoso, desinteresado ni magnánimo, ni fundamento alguno de los actuales podria subsistir, reemplazando á todo esto el desórden, la anarquía y la fuerza, acompañadas de la astucia y de las pasiones más abyectas, ruines, bajas y bastardas.

Las precedentes indicaciones patentizan que el último libro de Darwin merece atento exámen por discutir asuntos que á todos interesan. Tal conviccion estimula á presentar aquí sumarísimamente los apuntes incompletos que ahora siguen.

II

El actual estado del darwinismo se describe en nuestra breve reseña ⁽¹⁾, donde anunciábamos que estaba imprimiéndose entónces la obra de *La Progénie del Hombre*: aunque naturalmente dejamos aquí aparte lo que ya ántes hemos referido, débense, sin embargo, poner dos palabras aún sobre lo que se entiende por *selec-*

(1) Véanse las páginas 135 y siguientes hasta la 151 de este tomo.

cion natural, ó sea el fundamento de mayor importancia del darwinismo.

Animales y plantas en condiciones favorables tienen siempre á multiplicarse con rapidez; pero como la cantidad de sustancias alimenticias en cada region es constantemente invariable, por fuerza ha de ser limitado el número de individuos que disfruten de completo desarrollo.

Los pájaros, poniendo ejemplo, observa un gran naturalista ⁽¹⁾ que aumentarían en progresion geométrica, si no lo estorbara poderosamente algun fuerte obstáculo. Pocos tienen ménos de un par, y de muchos nacen cada vez ocho ó doce pajarillos. Aunque pongamos cual término medio—muy inferior á lo que sucede—que cada pareja cria sólo cuatro veces, y en cada una de estas tambien cuatro hijos, resultará que de una pareja exclusivamente, provendrian en quince años 2.000 millones de pájaros ⁽²⁾.

Estos, empero, siempre y en todas partes quedan en igual número, probándose así la inmensidad de tales

(1) Mr. A. R. Wallace, fundador con Darwin de la teoría de la seleccion natural, sin que la extienda, empero, hasta querer que á ella deba su origen el hombre. Véase el libro del primero: *Contributions to the Theory of Natural Selection*. Segunda edicion. Lóndres 1871.

(2) Naturaleza es pródiga en altísimo grado. Al número del texto sería fácil añadir otros aún mayores que esto prueban, respecto á varias plantas y animales.

Sólo aludiremos al tomo de Milne Edwards sobre los *Progresos recientes de las Ciencias Zoológicas*, que refiere las indagaciones de Sappey y Rouget, relativas á los ovarios de la mujer. Si hubiera medios de fecundar todos cuantos gérmenes tiene una mujer, cada hija de Eva podria sola dar á luz 60.000 criaturas.

Véase sobre esto la pág. 57 del tratado de Le Bon: *Physiologie de la génération de l'homme*.

Compárense tambien los trabajos del catedrático alemán Ehrenberg sobre los *sistólidos*, bichillos semitransparentes, de aguas estancadas,

séres que cada año mueren. Por fuerza no viven más que los robustos, pereciendo cuantos son impropios para resistir el combate por la existencia.

Semejante lucha contra el hambre y otros enemigos, reduce constantemente los individuos de cada clase, destruye á los más débiles ó á los ménos á propósito para prosperar y mejorar en las circunstancias donde se hallen. Subsisten, empero, las razas favorecidas, cuyos caracteres distintivos heredan y mejoran los descendientes de aquellas.

Á los resultados de la competencia vital hay que añadir las pequeñas variaciones que diferencian á cada sér de su genitor, y las que imprimen las condiciones exteriores (clima, etc.)

Lamarck, por ejemplo, supone que las girafas consiguieron pescuezos largos, porque á los animales ascendientes suyos obligaron las circunstancias á arrancar hojas de árboles para pasto, cuya práctica constante hizo que se prolongaran los pescuezos á fuerza de estirarlos.

Darwin admite algo parecido, añadiendo que, cuando semejante ejercicio empezó á dar resultados, las girafas que consiguieron pescuezos de longitud suficiente, con que subir la boca hasta poder coger la manutención, lograrían mayor vigor y vida más larga; tales girafas, privilegiadas al reproducirse, en virtud de la facultad inherente á todo sér, por la cual los padres se repiten en su prole, transmitirían á sus hijos los rasgos ó caracteres peculiares adquiridos.

quienes comprenden especies, como las *hidatinas*, *rotíferos* y otras, de las que respectivamente hacen en veinte y cuatro días 17 millones de individuos. Hay otros bichos, sólo visibles con microscópio, que en cuatro días tienen 170 billones de hijos. V. *Los Principios de Biología* (en inglés), por Herbert Spencer, t. II, páginas 423 y 465.

Estos rasgos ó matices se perpetuarían en los descendientes de los hijos. Dichos caracteres excepcionales, al elevarse de continuo á mayor grado de singularidad, han convertido al grupo ó familia en casta ó linaje; y á la raza ó variedad en especie, ó sea en conjunto de individuos del mismo tipo, con rasgos comunes.

La seleccion natural, segun las anteriores observaciones presenta cierto intrincamiento; mas como á aquella se debe, en opinion de afamados naturalistas, el origen de cuantos seres hay que suponen producidos por los anteriormente existentes, durante un tiempo casi ilimitado, juzgamos ahora oportuno apuntar un resumen de los fundamentos donde descansa dicha teoría, y discutir despues su aplicacion al hombre.

1.º La progénie de todas las especies de animales y plantas son diversas unas de otras; no hay dos individuos completa y exactamente iguales; y cuantas partes de su organismo se examinen y comparen, siempre presentan diferencias. Diciendo esto con otras palabras: en cada especie los individuos, merced á ciertas variaciones, se dirigen constantemente á divergir del tipo de sus padres, adquiriendo diversos caracteres especiales.

2.º Dichas variaciones pueden ser trasmitidas á generaciones venideras en virtud de las leyes fijas y definidas, propias de la facultad de heredar.

3.º Mediante seleccion artificial y cruzamientos, hechos por la mano del hombre, se consiguen perpetuar ciertos caracteres particulares en los ganados, produciéndose animales, con diferencias tan grandes cual son las que tienen las especies salvajes ménos parecidas.

4.º Los animales experimentan grandes variaciones por el clima (por frio, calor, presion atmosférica), la altura é índole de los terrenos que habiten y por todos los demás agentes naturales, físicos y químicos.

5.º El número de animales que nacen, es muchísimo mayor, que el de los que crecen y alcanzan completo desarrollo.

6.º Ninguno de cuantos nacen son exactamente iguales. Sólo pueden continuar viviendo los animales, que estén dotados con rasgos propios para subsistir dentro de las condiciones donde se encuentren. Cuantos individuos carezcan de tales rasgos favorables, lucharán con desventajas para vivir y quedarán gradualmente exterminados.

7.º Los individuos que sobrevivan despues de la lucha por la existencia, si continúan sometidos á condiciones ventajosas, transmitirán á generaciones futuras las variaciones y caractéres á que su preservacion es debida.

8.º Repitiéndose continuamente tales procedimientos resultarán, en primer lugar, variedades de tipos. Éstas se perpetúan y así originan razas especiales, las que por último, en el trascurso de mucho tiempo llegan á formar diferencias tan grandes, que constituyen especies totalmente distintas ⁽¹⁾.

Á todo lo anterior añade ahora Darwin la teoría de

(1) Véase la obra clásica de Nicholson sobre zoología: *Advanced Text Book of Zoology*, Lóndres. Octubre de 1871. Compárense además la breve reseña del darwinismo por el catedrático doctor Dub; *Kurze Darst llug der Lehre Darwin's* (Stuttgarda, 1870); los tres tomos del doctor Rolle sobre la doctrina de Darwin; Valroger en la *Revue des questions historiques*, tomo VI, pág. 339; Ghiringhello en las *Memorie della Realls Academia delle scienze di Torino*, segunda série, tomo XXII y los siguientes: *Exámen du livre de Mr. Darwin sur l'origine des espèces*, por P. Flourens, París, 1864; *Contribuciones para la Crítica del Darwinismo* en aleman, por Askenasy, Berna, 1872; la Revista alemana *Das Ausland* publica ahora un estudio curioso sobre el combate por la existencia entre hombres y pueblos, y tiene dados otros muchos trabajos notables sobre el darwinismo, etc.

la *Selección sexual*, con la que ocupa cerca de 500 páginas de su última obra.

Fúndase tal teoría en el hecho de que siempre luchan por las hembras los animales de sexo masculino, peleándose realmente ó rivalizando al cantar y embellecerse, á fin de conseguir el triunfo. Así resulta que, cuantos vencen, se apoderan de las hembras más vigorosas, naciendo despues animales con ciertas modificaciones.

La teoría de la selección sexual es difícil, y aunque Darwin presenta innúmeros detalles curiosísimos, para explicarla, aquí han de callarse porque no son propios para lectores de cualquier edad y estado.

Dicha teoría depende del éxito de ciertos individuos sobre otros del mismo sexo respecto á la propagación de la especie; mientras que la selección natural se refiere al triunfo de ambos sexos durante todas edades, relativamente á las condiciones generales de la vida.

La lucha sexual es de dos clases: una, entre individuos del mismo sexo, generalmente el masculino, á fin de ahuyentar ó destruir á sus rivales, quedando pasivas las hembras; otra, también por parte de los mismos, con objeto de excitar ó embelesar al sexo contrario, comunmente el femenino, quien no permanece pasivo, segun Darwin, sino que escoge la pareja que más le agrada.

Esto último, no siempre sucede, puesto que, en consiguiendo poseer á una hembra, ésta no puede escaparse, y sobre que carece de medios para rechazar al del sexo contrario que la ha vencido, acontece prácticamente que ella admite caricias cuyos resultados sobrelleva (1).

(1) La parte del libro último de Darwin sobre selección sexual forma

Sumariamente quedan apuntadas las teorías de Darwin, quien admite que se verifica una inmensidad de variaciones continuas en animales y plantas cuyo resultado produce, al cabo de mucho tiempo, completísimo cambio en sus estructuras; pero en vez de explicar tales trasformaciones como hizo Lamarck, es á saber, por las necesidades y costumbres de aquellos seres, nuestro naturalista ha introducido en la ciencia el muy ingenioso concepto de la *competencia vital*.

En los combates perpétuos por la vida donde cada sér pelea á fin de conseguir mantenimiento, cualquier cambio accidental, con que se logra escapar de la muerte, se convierte para quien le tiene en manantial de ventajas acarreadoras del triunfo, quedando vencidas las especies que á la postre perecen, por faltarles superioridad para sostenerse.

Naturaleza, en virtud de esta seleccion fatal, confiere á las especies mejor dotadas, el poder sobrevivir y propagarse, heredando la posteridad de aquellas ventajas variaciones, que tambien producen lógica y permanentemente continuadas trasformaciones.

Calificase la anterior doctrina unánime, universal é incontestablemente, cual la más nueva entre cuantas producen extraordinaria maravilla. Aunque haya oposicion á todas las consecuencias del darwinismo, ningun inteligente niega que deje de presentar grandísima

un estudio científico tan lleno de atractivos y encantos, que difícilmente podrá idearse cosa alguna más deliciosa y perfecta.

El abuelo de aquel naturalista escribió un poema divertido sobre *Los Amores de las Plantas*; pero *Los Amores de los Animales*, que publica el nieto, embelesan y arrastran muchísimo más que el citado poema

Tienen, de otra parte, inmenso valor científico cual asevera autorizadamente Wallace (en la pág. 177 de *The Academy*, tomo II); porque forman una nueva rama de las ciencias naturales, creacion completa y exclusiva del gran ingenio de Carlos Darwin.

originalidad ni de ser reflejo de una observacion muy ingeniosa, sagaz y profunda.

Aquella doctrina enseña que naturaleza es orden, regularidad, concierto; mas todo lo alcanza dando muerte á cuantos séres carecen de constitucion propia para sostener continuas y ardientes luchas.

Reflexionando sobre tales hechos, fácil es deducir las numerosas aplicaciones que entrañan para ciencias fuera del círculo de las naturales como las morales, políticas y otras; pero aquí nos limitamos á una pequeñísima parte de las primeras.

La consecuencia lógica de tantas transformaciones incesantes, arrastra á considerar la especie como variable, miéntras que los naturalistas, en gran mayoría, sostienen que siempre es fija é incapáz de experimentar cambio alguno.

En la actnal época se debate semejante asunto con tanta pasion como en los tiempos de Lamarck y de Geoffroy Saint-Hilaire. Darwin con sus teorías imprime al modo, segun el cual se verifican las trasformaciones, una forma sistemática, lógica y científica; pero no prueba de una manera directa y positiva la variabilidad de la especie, ni los cambios indefinidos de la materia organizada.

Nuestro naturalista observa que cuanto obra la mano del hombre mejorando animales y plantas, es copia inconsciente de la naturaleza; y deduce que las necesidades de la competencia vital, por procedimientos análogos, originan continuamente variedades, cuyas divergencias engendran nuevas especies.

Aquí debe observarse una desconformidad en la teoría de Darwin, quien exige dos proposiciones contradictorias, es á saber: que la especie puede variar de un modo indefinido, y que un rasgo ó carácter que se ad-

quiere ha de perpetuarse constantemente en la posteridad.

Aquel sábio, empero, intenta vencer cuantas dificultades objetan á sus teorías; invoca el estado actual de las ciencias, poco satisfactorio; certifica que los naturalistas no pueden con frecuencia distinguir la especie de la variedad; considera perfecta á la geología cuando le suministra argumentos favorables, y en caso contrario la declara ciencia incompleta (lo cual es cierto).

Saca hechos convenientes para su objeto de la distribución geográfica de plantas y animales, de la paleontología, morfología y taxonomía; pero recurre á su imaginación á las veces, de la que deduce argumentos favorables á sus fines.

La teoría de Lyell, respecto á los grandes efectos por causas pequeñas é infinitamente continuadas, encanta á Darwin, quien, con cuanto queda ántes puesto, la utiliza para su doctrina, afirmando que si no se admite su teoría de que todos los seres provienen de un gérmen único de vida, habremos de reconocer que la estructura del hombre y de los demás animales es una trampa puesta para que en ella caigan la razon y juicio humanos.

Dia llegará, segun Darwin, en que ha de parecer una maravilla que sostengan los naturalistas, buenos conocedores de la estructura comparativa y desarrollo del hombre y demás mamíferos, que cada uno de estos es obra de un acto separado de creación.

III

Tratemos ahora de apuntar las principales deducciones que de sus doctrinas hace Darwin al origen del hombre.

La fábrica y armazon del cuerpo humano son perfectamente comparables, hueso por hueso y músculo por músculo, á los de cuantos animales vertebrados se conocen.

Prueba Darwin esta semejanza de un modo nuevo é inesperado, con tanta sutileza y maestría, presentando tal número de ejemplos, hechos y láminas, que no sólo hace al entendimiento, sino tambien á los ojos testigos y jueces de la doctrina.

Mas aquí debe notarse que ya todos los médicos y teólogos de antigüedad remotísima, tenían por cosa segura la semejanza entre cuerpos de hombres y animales brutos (1). Que estos engendraron al hombre lo sostiene Darwin, alegando que el feto humano en ciertas épocas, al desarrollarse en nada difiere del de los demás animales.

Efectivamente, la *Embriología comparada* enseña que

(1) La verdad de esta indicacion puede confirmarse con textos innumerables; mas sólo ponemos el siguiente de un autor que todos conocen: «Y para que se abaje la soberbia y vanidad de los gentiles hombres y mujeres, y vean de qué se vanaglorian, sepan que los cuerpos que los antiguos hallaron más semejantes á los nuestros (aunque sea vergüenza decirlo) fueron los de las monas y puercos. Y así Galeno, que más divina y largamente trató esta materia, se rigió en todo lo que escribió por la fábrica de los cuerpos de las monas.» Fray Luis de Granada, *Del Símbolo de la Fé*. Parte 1.^a, capítulo XXIV.

trascorridas tres semanas, cuando el fruto del vientre adquiere una longitud de dos ó tres líneas y se presenta como una especie de gusanillo gelatinoso, semitransparente y más largo que ancho, nada, externa y superficialmente distingue tal fruto, poniendo ejemplo, del de un perro.

Aun algo despues son parecidísimos tales embriones ⁽¹⁾: maravillosa semejanza, la cual, juntamente con la existencia en todo sér humano de órganos rudimentarios, vestigios de rabos, orejas puntiagudas, etc., in-

(1) Compárese la lámina XXX, dibujo 2 de la *Icones Phys.* de Ecker, representando un feto humano; y la XI, dibujo 42, que copia el embrión de un perro, de la obra de Bischoff intitulada: *Entwicklungsgeschichte des Hundes-Eies.*

Haeckel, en su célebre *Historia de la Creacion*, publica tambien dibujos para probar la semejanza entre embriones humanos y de brutos, que existe aún, si se extiende la comparacion fuera de los mamíferos.

Tambien resultan parecidas ambas clases de embriones en épocas mas avanzadas de desarrollo.

Segun el catedrático Wyman, el último hueso del espinazo se prolonga en el feto humano formando cola de mayor longitud que los brazos y piernas. (Véase pág. 17, tomo IV de *Proceedings of the American Academy of Sciences.*)

Sobre la semejanza del seso entre el feto humano y el de otros animales, véase pág. 98 de la obra de Bischoff: *Die Grosshirnwindungen des Menschen.* Darwin testifica con citas de algunos de estos investigadores.

Á Darwin es debido el que muchos sábios hayan profundizado la embriología, cual demuestra el libro de Müller: *Für Darwin.*

Haeckel, en su *Morfología General*, y Gegenbauer en su *Anatomía Comparativa*, se proclaman darwinistas, lo mismo que Kowalewski en su magnífica obra alemana, impresa en San Petersburgo recientemente, sobre la *Embriología de los Gusanos y Artropodos.*

El trabajo monumental de fisiología química, que reúne cuanto se sabe sobre la sangre humana, porque presenta indagaciones nuevas y originales, y analiza más de doscientas publicaciones relativas á dicho asunto, es el recentísimo de Preyer: *Los Cristales de la Sangre* (*Blut-Krystalle*). Prueba este investigador que hay diferencia en la sangre de diversos animales mamíferos, lo cual es un argumento poderoso contra las afirmaciones de Darwin y de sus discípulos.

ducen á Darwin á proclamar que el hombre desciende de brutos, pues niega que dicha semejanza y aquellos vestigios tengan explicacion científica, si se asevera que han resultado por responder al mismo plan ideal de creacion.

Al comparar las potencias del alma humana con las de animales inferiores, hállase que los últimos poseen rudimentariamente cuanto aquella contiene.

Las facultades morales, á que todos conceden muchísimo más valor que á las intelectuales, son objeto de exámen por Darwin, quien presenta una teoría original distinta de las de Mill, Bain, Herbert Spencer y Lubbock.

Nuestro autor sostiene que el sentido moral nace, combinando los sociales, en virtud de una inteligencia activa. Aquel sentido debe sus progresos á las consecuencias de las costumbres y á los ejemplos de la enseñanza y de la reflexion.

El creer en Dios ni es instintivo ni innato en el hombre, segun Darwin, quien de otra parte concede la universalidad de las creencias en agentes espirituales, atribuyéndolas á los progresos de la admiracion y curiosidad humanas.

Segun nuestro naturalista, la idea del universal, misericordioso y Omnipotentísimo Creador, únicamente proviene en virtud de la prolongada y superior cultura del hombre.

Indica que los pueblos bárbaros carecen de todo linaje de ideas sobre la inmortalidad del alma y, sin declararse ateo ni materialista, Darwin no confiere importancia alguna al hecho de no poderse determinar la época donde aparecieron las creencias actuales de la gente religiosa,—pues dice, que nadie se preocupa, porque se ignore el tiempo preciso en que el feto humano,

antes ó despues del nacimiento, se convierte en sér inmortal (1).

Observa también que cuantos ataquen las consecuencias del darwinismo como opuestas á la religion, debe-

(1) Segun Fray Luis de Granada, en la obra citada, capítulo XXXVIII página VIII:

«El ánima que tenemos viene de fuera, y no sale de la materia de nuestro cuerpo, como las ánimas de los otros animales. Porque como ella sea sustancia espiritual á manera de los ángeles, no puede proceder de cosa material ó corporal. Mas diciendo ellos (los filósofos) esto que la razon alcanza, no declaran de dónde venga esta ánima, pues viene de fuera.

«Mas esto que ellos no alcanzaron, nos enseña la religion cristiana diciendo que Dios por sí mismo cria las ánimas y las infunde en los cuerpos despues de organizados en las entrañas de sus madres. Y tiénese que el cuerpo del varon á los cuarenta días de su concepcion es organizado, y el de la mujer á los sesenta. Y en el punto que esta fábrica se acaba, (que es como edificar la casa con sus oficinas para aposento del ánima), en ese punto y momento es élla por Dios criada é infundida en el cuerpo.

«Pues comencemos agora á filosofar sobre esto. Y extendamos agora los ojos por todo el universo mundo que es por las tres principales partes dél que son Asia, África y Europa, y en la cuarta que agora se ha descubierto en las Indias occidentales que llaman Nuevo Mundo; y corramos por todas las islas del Archipiélago, y por todas las del mar Océano, y por todas las tierras de bárbaros y negros que habitan debajo de la tórrida zona, y finalmente por todo lo que rodea el sol; y miremos cuántas mujeres estarán preñadas en todos estos hemisferios y cuántos niños y niñas habrán llegado á este punto en que les ha de ser infundida el ánima, y veremos que de dia y de noche ha de estar Dios criando á unas é infundiéndolas en los cuerpezuelos, y esto sin faltar un solo punto del tiempo en que llegan á esta disposicion. Y esto no sólo hace en este siglo y edad presente, sino desde que crió el mundo hasta hoy. Y acacerá estar en el mismo punto muchos destos cuerpezuelos organizados, unos en Oriente y otros en Occidente; esto es, en distantísimos lugares, y acude Dios, y sin faltar un punto, y sin hacer falta en una parte por acudir á otra. Y esto hace, no por virtud de las influencias del cielo, ni por ministerio de ángeles, sino por sí solo: ¿cuál es la sabiduría de tal Señor, que conoce la disposicion en que están todos los niños del mundo en los vientres de sus madres, para acudir al punto que están organizados para infundirles las ánimas, pues las mismas madres no lo saben? etc.»

rian decir, por qué ha de ser más irreligioso explicar según aquellas el origen del hombre, que si se atribuye á las leyes comunes de la reproducción, el nacimiento de cada individuo. El origen de las especies, así como de cada sér, no debe atribuirse á la casualidad ciega, sino al ordenado y regular cumplimiento de todo cuanto las fuerzas naturales producen.

IV

La teoría de la creación, según varios escritores católicos, no exige manifestaciones perpétuas de cataclismos y milagros que suspendan los efectos de las leyes naturales (1). Al establecer éstas, Dios confirió á los

(1) Véase la Revista católica *The Rambler*, tomo XXII, pág. 372, y la obra reciente, de la que en un año se han publicado dos ediciones, por el sábio naturalista Saint George Mivart sobre el *Génesis de las Especies* (*On the Génesis of Species*), Londres, 1871.

Saint George Mivart es colaborador de la Revista católica *The Tablet*. La obra citada sobre las especies de Mivart tiene dos objetos principales; á saber: probar primero que la teoría de Darwin carece de base, y que la selección natural no puede haber originado las especies, y segundo, que dicha teoría no está necesariamente en oposición con el cristianismo.

El duque de Argyll en su célebre libro *El Reinado de las Leyes* (*The Reign of Law*), sexta edición 1871, dice pág. 199, que la creación es obra de la voluntad divina, quien la ha llevado á efecto mediante las leyes que tiene dictadas. Tanto en dicho libro, como en el que tiene publicado sobre el *Hombre primitivo*, desconforma Argyll (elegido para 1871 presidente de la Sociedad Geológica de Inglaterra) con las doctrinas de Darwin.

El catedrático de teología católica de la universidad de Bonn, doctor Reusch, dice que la Biblia no se opone á la teoría de Darwin, si sólo se

agentes naturales fuerzas en cuya virtud se han producido los seres organizados.

Segun los padres San Agustin y Santo Tomás de Aquino, en la naturaleza no hay milagros sino efectos de las leyes naturales (1); y que éstas continuamente producen organismos, tambien lo dice San Basilio (2).

Mr. Mivart asevera que las mayores y más ortodoxas autoridades de la religion católica proclaman, que ésta se halla en armonía con el darwinismo, respecto á que los seres se derivan de otros que ántes existian.

Dicho naturalista cita al célebre español Suarez como escritor que combatió las distintas creaciones de varios géneros, y como quien, en algunos casos admite principios compatibles con doctrinas modernas de las ciencias naturales.

Esta compatibilidad la demuestra además Mivart, alegando argumentos sacados de las obras de unos cuarenta teólogos católicos de diversas épocas, escuelas y paises (2).

hace extensiva á que algunas especies de plantas y animales descienden de formas primitivas de otras anteriores en menor número que el que hoy existe. Véase la pág. 339 de la tercera edicion (1870) del libro de Reusch: «La Biblia y la Naturaleza» (*Bibel und Natur.*)

(1) *In primá institutione nature non queritur miraculum sed quid natura rerum habeat, ut Augustinus dicit, lib. II, sup. Gen. ad. lit. c. I.* (Véase Santo Tomás, Sum. 1.^a LVII. 4. ad. 3.)

(2) Página 81 del *Hexæm Hom. IX.*

(2) Véase la segunda edicion de la obra citada de Mr. Mivart y los números del actual Noviembre del *Contemporary Review*, donde el famoso catedrático Huxley ataca al primero así como la elocuente réplica en la misma Revista.

En esta polémica citan á muchos teólogos españoles; pero no se menciona como precursor de Darwin al padre José Acosta en cuya *Historia Natural y Moral de las Indias* (1608) hay ideas y asertos conformes hasta cierto punto con teorías modernas. Ya habla Acosta de leyes naturales

Todo católico tiene libertad para creer lo que juzgue mejor en ciencias naturales, si no desmerece la sancion de la Iglesia.

Cuanto Dios ha revelado al hombre, aunque completo no habia de extenderse más allá de lo que podian comprender los humanos, en su estado de cultura en aquellos tiempos.

La Santa Biblia no es un tratado de dichas ciencias, segun grandes y numerosísimas autoridades, que aprueban semejante asercion sobre libertad científica: la dificultad sólo consiste en elegir las de mayor peso.

El padre jesuita Pianciani, presidente que fué del colegio de filosofia en la universidad de Roma, autor de la *Cosmogonia naturale comparata col Genesi*, publicada en la imprenta de la *Civiltà Catholica*, dice en su *Historia creationis Mosaicæ*, página 29, que el primer capítulo del *Genesis* debe leerse como la más sublime y magnífica descripcion poética.

Respecto á tales puntos, además de San Agustin y sus discípulos, tenemos á San Hildegardo, Bertier, Berchetti, Ghici, Robebacher y Cossuet.

El cardenal Cajetan dice, que los seis dias de la creacion no significan dias de veinticuatro horas, sino que únicamente declaran una manera de expresar órden y sucesion.

Ideas análogas pueden leerse en la *Theologie dogmatique* del cardenal Gousset, tomo I, pág. 103 y siguientes; en Frayssinous *Défense du Christianisme*; en

juntamente con el órden establecido por Dios en el mundo. Sostiene que constantemente nacen nuevas especies de animales imperfectos. La formacion de los animales—dice Acosta—es cuestion que me ha tenido perplejo mucho tiempo.

Sobre esta materia hubo, á principios del siglo XVII una célebre disputa en el claústro de San Estéban en Salamanca.

Perrone, jesuita, *Praelect. Theol.*, tomo I, página 678 (edición Migne 1842); en Tongiorgi y otros libros impresos en Roma con autorización eclesiástica; callando los ingleses, del cardenal Wiseman, los de Molloy, juntamente con otros de eminentes teólogos católicos alemanes, cuya enumeración ocuparía demasiado espacio.

Naturalistas y teólogos católicos aceptan, pues, teorías modernas de las ciencias naturales, y admiten la hipótesis relativa á haberse podido derivar el cuerpo de nuestro padre Adán gradualmente, merced á los efectos de leyes del Altísimo, del de otros animales, y que despues de adquirir su forma propia, le infundió Dios el alma.

Darwin, empero, cual ántes anotamos, dice que el alma humana tambien se deriva de la de los animales; porque nuestras facultades mentales son de la misma clase que la de los brutos, si bien de superior calidad.

Aunque fuera posible demostrar que tal aserto es cierta y positivamente exacto, en ningun caso estaríamos dispensados de creer por necesidad ineludible y absoluta en el Omnipotentísimo Creador. Éste dictó las leyes por cuyos efectos adquirieron nuestras facultades mentales el desarrollo que tienen. Un reloj anda solo y nadie concibe que pueda haberse producido sin una cabeza á la cual se deba su construcción.

Tambien es impropio el darwinismo, suponiendo demostrada su certeza, para cambiar la fé cristiana respecto á la inmortalidad del alma.

La vida es evidentemente indestructible, y aunque ignoramos de qué depende la existencia de nuestras facultades vitales, no cabe admitir que la muerte del cuerpo las destruya y extinga.

La muerte del cuerpo es sólo un cambio de residen-

cia del alma que obedece á las leyes que le son propias, lo mismo que el cuerpo cumple las suyas (1).

Podrá observarse si se admite ser el alma humana sólo la de brutos perfeccionada, que entónces los irracionales tambien tendrian inmortalidad; mas esto muchos lo aseveran, y entre varios el obispo inglés Butler en notable trabajo sobre la vida futura; Javisch (2), etc.

Un publicista ha escrito (3) que la teoría del origen de la moral explicada por Darwin aventaja á cuanto se conoce sobre la materia, y que es superior á lo que enseñan los moralistas de la escuela intuitiva ó utilitaria. Aunque merecen estudio tales argumentos, la índole de nuestro *Cronicon* impide tratar aquí este punto.

V

Á continuacion de autores religiosos parece propio indicar algo, si bien sólo sumarísimamente, respecto á los filósofos que sobre nuestro asunto escriben.

Tres grandes y principales conceptos existen acerca

(1) Tal es entre varios la opinion de Leibnitz. Véase *La Monadologie, God. Gui. Leibnitii Opera Philosophica quæ exstant Latina, Gallica, Germanica, omnia*. Edicion de G. G. Erdmann, Berlin, 1840.

(2) En el *Alma de los Animales (Die Thierseele)*. Praga, 1869. Schultz en su *Psicología Animal* (Leipzig 1868), observa que es pecado pensar que el alma humana tiene las mismas facultades que la de los animales.

(3) En el tomo XXIV, pág. 50 de *Macmillan's Magazine*. Véase tambien las lecciones recientes dadas en el *Royal Institution* de Lóndres sobre *Cuatro Aspectos de la Moral: Socrático, Aristotélico, Cristiano y Utilitario*, así como la edicion 24.^a de los *Progresos de la Filosofía Ética*, por Sir J. Mackintosh, en inglés. Lóndres, 1872.

del origen de los seres orgánicos conforme á cuanto designan las voces físico-teológico, típico y derivativo ó de las trasmutaciones.

Las diversas escuelas que respectivamente defienden cada uno de tales conceptos se combaten con acritud, imaginando que los tres son incompatibles.

Tarea propia de filósofos es la de armonizar todo eso, y al efecto investigan las proposiciones fundamentales donde pueda hallarse el principio de unidad y armonía que junte á los partidarios de tan distintas doctrinas.

Uno de los filósofos modernos que más poderosamente contribuyen á dicho objeto, es el escritor católico Dr. Juan Huber ⁽¹⁾, publicista tan notable por sus obras sobre los padres de la Iglesia, como sobre asuntos sociales y otros del linaje que ahora tratamos.

En su libro sobre Darwin sostiene que no deben caminar separadas las ciencias naturales de la religion, porque si éstas pudieran probar que el materialismo era verdad y que Dios no existia, ni el alma, ni nada independientemente espiritual; entónces nuestra fé religiosa sería locura, y á la postre todos la abandonaríamos como vana y errada.

Mas la historia y dichas ciencias demuestran que los hombres no son átomos materiales movidos por fuerzas fatales y ciegas.

Huber protesta enérgicamente, atendiendo á que muchos explotan el darwinismo, al que dan una interpretacion materialista y atea.

«En la gran altura, dice, donde se halla la nacion

(1) Catedrático de filosofia en la universidad de Munich. Véase su libro *La Doctrina de Darwin criticamente considerada. (Die Lehre Darwins Kritisch betrachtet.* Munich, 1871.) Véanse tambien sus escritos filosóficos publicados en dicho año por Duncker y Humblot de Berlin.

alemana no debe abandonar la contemplacion espiritual y ética del universo, si quiere cumplir su mision civilizadora en la historia. Despues de muchos estudios y meditaciones, no dudo que el saber profundo en ciencias naturales contribuye á hacer más sólidas é invulnerables las creencias en lo espiritual.»

Los cambios que sucesivamente experimentan los séres organizados que, cual nadie ignora, ya Aristóteles indicó, y que en tiempos modernos aceptan los filósofos Schelling, Oken, Hegel, Goethe, y Ulrici en la obra reciente sobre *Dios en la Naturaleza*, sólo por escasísimo número de sábios se interpretan y explican en virtud de propiedades exclusivas de la materia.

Tal hace Haeckel en su obra ántes citada y en su *Morfologia de los Organismos*; Vogt y Büchner en libros de todos conocidos.

En mayoría están, sin embargo, los filósofos y naturalistas que defienden que el origen de los séres orgánicos obedece á un pensamiento divino del Omnipotentísimo Criador, ya sostengan que hubo creaciones separadas y que las especies son invariables, como Agassiz, Murchison, Goeppert, Hoffmann y Griesebach, ya bien profesen la opinion de que todos los séres provienen de un gérmen ó célula primitiva, que sucesivamente ha ido desarrollándose cual proclaman Lyell, Wallace, Wagner, Cotta, Unger, Nägeli, Bronn, Koelliker y otros.

Las modificaciones que originan nuevas especies segun los tres últimos, responden al impulso de adquirir y perpetuar rasgos ó caractéres más perfectos; y semejante impulso señala un fin determinado, al cual obedecen, siendo imposible comprenderlas sin leyes dictadas por el Todopoderoso.

Baer, Liebig y Müller declaran que los organismos al desarrollarse, siguen una direccion general y armó-

nica, cumpliendo la traza y designio de un pensamiento superior.

Heer pone en su último libro, que tan nécio sería tener la creacion por obra del acaso, como atribuir una sinfonía de Beethoven al conjunto de puntos caidos casualmente sobre cualquier papel.

Hay, empero, quien niega la divina Providencia, alegando el hecho de perecer millones de gérmenes con vida, y de ser casualidad que triunfen algunos en la competencia vital logrando completo desarrollo.

Mas á tal argumento, contestado por Lange en su *Historia del Materialismo*, responde ahora Huber, que sin luchar para vivir, sin lo incierto de la realizacion de nuestros propósitos y á no temerse desgracias y exterminio, carecerian los séres organizados de todo estímulo y aguijon, perdiendo la actividad y confianza en sus propias fuerzas, de donde nace el deseo y la felicidad de existir.

La vida entónces, sobre todo para séres conscientes, se pareceria al monótono movimiento de cualquier máquina, al de un reloj que ande, y perderia todo encanto y atractivo, sabiéndose siempre lo que inevitablemente iba á suceder.

La dicha de la vida está fundada en lo incierto, en el conjunto de probabilidades adversas ó favorables, y los azares de la suerte y golpes de fortuna son elementos y condiciones indispensables para la realizacion de la felicidad.

Huber proclama el grandísimo mérito de Darwin por haber elevado las ciencias naturales, desde el gran conjunto, de minuciosidades que las distinguen, hasta un encadenamiento interno y universal de todos los séres.

Extiéndese cada dia más la opinion de haberse ve-

~~~~~  
rificado un desenvolvimiento ascendente de cuanto hoy existe, por derivaciones de lo que ántes subsistía, así en la naturaleza como en la historia, de una manera parecida al desarrollo del humano cuerpo, que empieza de un gérmen sencillísimo y gradualmente va adquiriendo muy diversas formas hasta salir á luz.

Pero para que eso suceda hay que establecer un plan, juntamente con las fuerzas vitales y demás, que den aquellos resultados, obedeciendo á la ley que impone el órden y regularidad indispensables, para que los organismos complicados se deriven con precision de otros sencillos y rudimentarios.

Huber explica menudamente esto que sólo apuntamos, y trata despues del principio y origen de la vida.

Ésta, segun enseña la experiencia, no puede nacer de la muerte, y nada de cuanto hay en la tierra tampoco ha de haber existido eternamente. De aquí pasa dicho filósofo á considerar los modernos descubrimientos sobre la unidad de las fuerzas físicas, para inferir que la materia fué creada juntamente con tales fuerzas y dotada de cualidades, á fin de producir las derivaciones y desarrollos de una clase á otra de organismos.

Tales hechos, empero, perpetualmente obedecen á una inteligencia superior, cuyas leyes, al cumplirse, dan los maravillosos resultados que la naturaleza presenta, sin que dichos resultados puedan ser obra fatal de la necesidad, pues lo necesario siempre subsiste, miéntras que todo cuanto en este mundo hay ha tenido un comienzo.

Huber sostiene, que cuando se producen los organismos inferiores, saliendo de la materia inanimada y el hombre de animales brutos, se cumplen las leyes dictadas á la naturaleza por Dios, quien con su poder infinito infunde á un gérmen ó célula fuerzas para que

experimente multitud de trasformaciones sucesivas, llegando hasta convertirse en un sér con la organizacion maravillosa y razon sublime que poseen los cultos, inteligentes é instruidos en las naciones civilizadas.

Tan gran interés como el anterior tienen otros libros filosóficos alemanes muy recientes, que tratan del darwinismo y progénie del hombre; pero el referir algo de lo nuevo y original que presentan, nos haria exceder los límites de nuestro *Cronicon* (1).

---

(1) Indicaremos escasísimo número de tales trabajos, es á saber: *La Teoría de Darwin y sus Consecuencias para la Botánica, Zoología y Antropología*, por Dode, catedrático en la universidad de Zurich; *Cuestiones Filosóficas de Actualidad (Philosophische Zeitfragen)* por Jürgen Bona Meyer; *La Hipótesis de Darwin*, por Schmid; *Investigaciones Lógicas (Logische Untersuchungen)*, por A. Trendelenburg, tercera edicion, Leipzig; *Historia Progresiva Cósmica (Entwickelungsgeschichte des Kosmos)*, por H. Klein.

El doctor Seidlitz, en su obra recientísima sobre *La Teoría de Darwin* (Dorpat 1871), la presenta maestrante, defendiendo esta doctrina con más calor que nadie. Acompaña una lista de todos los libros, memorias y demás publicaciones que versan sobre el darwinismo.

El catedrático Reuschle es partidario entusiasta de esta teoría, según patentiza su obra *Filosofía y Ciencia con Relación Especial al Darwinismo*.

Baltzer combate dicha doctrina en las lecciones sobre *El Principio de los Organismos é Historia Primitiva del Hombre*, Paderborn 1870 (tercera edicion.)

Wagner, muerto ya, y catedrático que fué de anatomía en Göttinga, atacó también la misma teoría en su obra sobre los *Principios de Clasificación de Luis Agassiz*.

Otro Wagner, ahora también difunto, catedrático hasta su muerte de zoología y paleontología en la universidad de Munich, escribió contra el darwinismo su magnífico libro, *Historia del Mundo Primitivo con Relación Especial á las Razas Humanas y á la Reseña de la Creación de Moisés*.

Por último, un Wagner que ahora es catedrático en Munich, ha publicado obras importantes sobre este asunto: la principal es *La Teoría de Darwin y la Ley Migratoria de los Organismos*.

## VI

Pongamos fin á tan árida reseña, enumerando abreviadamente algunas pocas razones contra el darwinismo en su aplicacion al origen del hombre.

Ya se ha dicho que combaten esa doctrina <sup>(1)</sup> naturalistas notables, entre quienes ocupa eminente lugar el célebre suizo Agassiz <sup>(2)</sup>. Este sostiene que la estructura, afinidades y metamorfosis de los séres organi-

(1) Los partidarios que tiene, así como los anti-darwinistas, quedan ya citados en las páginas 137 y 138 de este tomo.

El teólogo inglés doctor J. Maccann, en su folleto *Anti-darwinismo*, combate esta doctrina con argumentos filosóficos. Lo mismo practica otro teólogo, Mr. G. Bukle, en el tomo X del *Science Review*, utilizando hechos de ciencias naturales para probar que el hombre no desciende de animales brutos.

Acaban de salir *La Progenie del Hombre* por J. H. Pratt, é *Indicacion s y Hechos sobre el Origen del Hombre*, por P. Melia. El tomo recientísimo de Bray, *Manual de Antropologia* defiende el darwinismo. Este tomo trata asunto muy diverso del que su título indica, pues se ocupa de la frenologia cual si fuese cosa seria, ignorante Bray de los innúmeros y profundos trabajos de célebres anatomistas y fisiólogos que la califican de ridícula y absurda patraña, lo que prueban de un modo incontestable.

(2) Catedrático de zoologia y geologia en la escuela científica de Cambridge (Massachusetts). Tiene publicadas Agassiz diversas obras de ciencias naturales en unos once tomos. Véanse de este autor los siguientes libros recientemente dados á luz: *Métodos para Estudiar Ciencias Naturales*; *Estructura de la Vida animal*; *Resultados Científicos de un Viaje al Brasil y Datos para la Historia Natural de los Estados-Unidos*, de la que van publicados cinco tomos. De alguno de esos libros, escritos en inglés, han salido en dos años seis numerosas ediciones.

Agassiz en su *Ensayo sobre Clasificacion*, califica el darwinismo de yerro científico; cuyos hechos son mentiras, su método contrario á lo que las ciencias enseñan, y su tendencia gravemente perniciosa.

zados, no pueden explicarse por la acción sola inmediata y exclusiva de las fuerzas inorgánicas, sino que obedecen á un plan de la divina Providencia, cuya voluntad ha creado todos los animales y plantas separadamente, sin que nunca jamás varíen las respectivas especies.

Defienden tales opiniones varios libros que acaban de salir.

Entre ellos señalaremos uno que, respecto á nuestro asunto, empeña poderosamente la atención por revestir autoridad incontestable, pues su autor, el catedrático von Rathusius, adversario intransigente del darwinismo, tiene mucha experiencia y práctica larga en la cría y mejora de varios animales usados en la agricultura (1).

En otras obras muy modernas, cuyos autores son también altamente competentes y autorizadísimos, se niega todo género de prueba científica al darwinismo (2).

(1) Hermann von Rathusius, catedrático del instituto agrícola de Berlín: *Lecciones sobre la Cría de Ganados y Conocimiento de las Razas* (*Vorträge über Viehzucht und Rassenkenntniss*). Berlín 1872.

(2) En el núm. 9 del *Anuario Mineralógico* (*Neues Jahrbuch für Mineralogie*) se consigna que si bien son darwinistas la mayor parte de cuantos zoológicos y botánicos notables hay actualmente, existen empero muchos geólogos y paleontólogos que afirman que la especie nunca cambia.

Los estudios completos y profundos del célebre paleontólogo de Praga, Barrande, demuestran que los organismos de terrenos examinados, son testimonios declaratorios de la falsedad de la teoría de Darwin. La opinión de Barrande es importante, porque pasa por uno de los primeros paleontólogos del mundo. Véase el último tomo por Barrande: *Trilobites. Extrait du supplément au volume premier du Systeme silurien, etc.* Praga, 1871.

El catedrático Aeby, anatómico de gran reputación, también es anti-darwinista. Cual patentizan sus libros *Las Formas del Cráneo de Hombres y Monos* y *la Construcción del Cuerpo Humano*, ambas en idioma alemán, impresas en Leipzig, año de 1871.

A. Brogniard califica el darwinismo de patraña, y el catedrático Gie-

El libro titulado *Homo versus Darwin*, anónimo y recientemente impreso en Londres, presenta vigorosísima argumentación é innúmeras pruebas escritas á los alcances de cualquier indocto, para combatir la teoría que brutos engendraron al hombre.

Es tal obrita un exámen judicial de los asertos relativos á la progénie del hombre, figurándose un pleito seguido ante un juez (Lord C., ó sea la inicial inglesa de las palabras sentido comun) por el hombre, contra Mr. Darwin.

Oidas las partes ámpliamente, pronúnciase el fallo condenatorio del último, fundado en que ni los hechos históricos ni los experimentos científicos, prueban la teoría en cuestion.

El célebre Owen, catedrático de anatomía comparada y autor de tantas obras profundas sobre esta ciencia, afirma que no es cierto que el feto humano vaya tomando sucesivamente las mismas formas propias de otros animales inferiores. Las semejanzas entre estos y el hombre se explica por cierta unidad y armonía comun á todos los organismos.

---

bel, en su tratado de *Paleontología General*, dice de esta doctrina, que corresponde al género degradante del espiritismo y otras supersticiones abyectas, y que la desmienten todos los hechos zoológicos.

Bischoff, catedrático de anatomía en Múnich, en su obra sobre las *Diferencias de la Formacion del Cráneo del Gorilla, Chimpance y Orangutang y Observaciones sobre el Darwinismo*, escribe contra esta doctrina.

En el trabajo del catedrático Virchow sobre *Afinidades del Cráneo Humano con el del Mono*, publicado en Berlin muy recientemente, se combate el que se introduzca la metafísica para tratar asuntos científicos, y el que se apliquen asertos teóricos para demostraciones positivas. Alégase que no puede asegurarse que brutos engendraron al hombre, quien no presente el organismo, que haya sido el puente pasado por los irracionales para convertirse en humanos. Condénase el dicho de Vogt sobre que el seso de los idiotas demuestre la tendencia del hombre á retrogradar hasta brutos.

Darwin vaga por el caprichoso campo de los supuestos, trazando el árbol genealógico del género humano, el cual deriva de las *ascidias*, llamadas en lenguaje vulgar *odres de mar*.

Estos son una familia de los moluscos tunicados (*Mollusca tunicata*), segundo grupo de una gran division de animales hermafroditas, destituidos de aparato cerebro-espinal, y de esqueleto así interior como exterior, sin sistema nervioso, y aparato vascular bien desarrollados; formando dicha division una série paralela á la de los animales articulados, que toca por un extremo á los vertebrados, y por el otro tira á confundirse con los zoófitos, último grupo del reino animal, de gran analogía con los vegetales.

Nuestros antecesores, segun Darwin, fueron unos bichos que viven en todos los mares, fijados cual tubos ó sacos con una cubierta gelatinosa y dos aberturas <sup>(1)</sup>.

(1) Segun Darwin, hay que admitir que el *odre de mar* contiene gérmenes de igual naturaleza, aunque de inferior calidad, á los que existieron en el seso de Cervéntes, Calderon ó Newton.

Para corroborar la genealogía humana del darwinismo, debía aplicarse á uno de esos bichos, que parecen bolsas de cuero, al procedimiento darwinico, con objeto de hacer patente la época en que tal bicho se divide en dos y se desprende de su apoyo fijo sobre una roca.

Esto recuerda un pensamiento fantástico de Platon en el *Symposium*, relativo á que, originalmente, cada hombre estaba pegado á una mujer, y ambos andaban como una sola criatura con cuatro piernas y dos pares de brazos.

En castigo de grandes pecados los dioses cortaron longitudinalmente por la mitad á dicha criatura, amenazándola con dividirla todavía más si continuaba pecando.

Darwin ha conmovido la creencia de que las especies nunca varían; y aunque hay muchos hombres científicos darwinianos, sus argumentos y pruebas son caprichosas conjeturas de la fantasía y carecen de demostracion directa y positiva ajustada al método propio de las ciencias.

Atribuir ciertos efectos á causas desconocidas, es una manera de proclamar ignorancia.

El decir que millones de millones de años se han necesitado para las

Semejante teoría conduce á admitir supuestos absolutamente increíbles.

Por ejemplo: mientras que una familia determinada de monos, cuyos vestigios nadie ha visto, se ha convertido en hombres, por transformaciones insensibles verificadas en el trascurso de un tiempo incalculablemente larguísimo, las otras familias de monos, durante igual período de tiempo, han subsistido y subsisten aún, estancadas siempre, sin que nunca dejaran de ser monos.

Estos y los demás animales nunca cambian ni progresan. Las razas no extinguidas son hoy iguales á las de los tiempos prehistóricos (1).

Tampoco puede Darwin probar convincentemente que no hay diferencia fundamental de ningun género entre las facultades mentales humanas y las de muchos animales mamíferos (2).

---

transformaciones de unos á otros seres, equivale á aseverar, que tales cambios se hallan fuera de los alcances de humanos entendimientos.

Segun el darwinismo, existían seres organizados vivos en remotísimos y pasados tiempos durante los cuales, como enseña cierta teoría astronómica, la tierra con el sol constituían una nebulosa única y extensa.

Tal hipótesis de los astrónomos se funda en algunos datos positivos, que arrancan de las variaciones de determinadas nebulosas, observadas y consignadas en tiempos históricos, mientras que ni Darwin ni sus discípulos pueden señalar un solo cambio realizado en los organismos de animales y hombres durante los 4.000 años que la historia comprende.

Los numerosos asertos de la escuela darwinica, sin pruebas donde apoyarlos, recuerdan la teoría de Ptolomeo sobre la creacion, que amonтона supuestos sobre supuestos, y multiplica diversos círculos de fuerzas á medida que afirmaciones caprichosas exigen mayor número suplementario de hipótesis.

(1) Véase lo escrito en la pág. 420, tomo II del *The Academy*, por el catedrático Van Beneden (de Lovayna, Brabante) sobre los murciélagos fósiles hallados en Bélgica dentro de cavernas de huesos, comparados con los que hoy viven. Prueba aquel de una manera incontestable, que unos y otros son perfectamente idénticos.

(2) Las palabras que esto afirman son las siguientes de la pág. 35, tomo I del libro ántes citado: *There is no fundamental difference between man and the higher mammals in their mental faculties.*



Para hacer patente que no existe dicha diferencia, seria preciso demostrar que los animales poseen fuerzas intelectuales capaces de especulaciones abstractas, de ideas generales, de creer en Dios, en la inmortalidad del alma, y que son conscientes obedecedores de los móviles y leyes de la moral, sin estar siempre sólo impulsados por instintos atañaderos nada más que á sus corpóreas necesidades.

Dice nuestro autor, que es inútil toda discusion sobre las facultades mentales de un órden elevado, puesto que cuantas definiciones de las mismas dan los tratadistas difieren enormemente.

Esto es una manera de eludir la cuestion, porque no satisfaciendo las definiciones publicadas, era un deber dar otras mejores de acuerdo con las teorías darwinicas, despues de un exámen atento de dichas facultades.

Tal método lo aplica siempre Darwin cuando trata de las diferencias físicas entre varias especies. El extraordinario y grandísimo mérito suyo de profundo naturalista, consiste en las minuciosas observaciones con que describe dichas diferencias, siguiéndolas por todos sus grados sucesivos, y señalando, á menudo, que formas muy distintas pueden haberse derivado unas de otras.

Darwin afirma que el desenvolvimiento del pensar ocasiona el del idioma y vice-versa (1); pero ni lo prue-

---

(1) Este punto, desde que empezaron á propagarse las teorías de que tratamos, háse largamente debatido por varios materialistas alemanes. Tiene importancia el trabajo de Schleicher sobre *Darwinismo y Lingüística*.

Tambien el de Bleek relativo al *Origen de los Idiomas*, quien lo dió á luz, despues de investigar durante años los idiomas del Sur de África, observando que la manifestacion involuntaria de una sensacion se convirtió

---

ba, ni hace más que vagar por el caprichoso campo de los supuestos.

El origen de tantas conjeturas equivocadas está en el olvido moderno que se hace de estudios sérios sobre filosofía mental; en la perniciosa influencia de libros, que trivialmente tratan esa materia, y en que se desconoce que para la resolución de ciertos problemas trascendentales no basta sólo ser profundo naturalista.

De que el hombre posea ciertos rasgos mentales que brutos tienen igualmente, no ha de inferirse que éstos entrañen todas cuantas facultades hay en el alma humana.

Nadie niega que el hombre tienè sensibilidad, movimientos, órganos y funciones corpóreas lo mismo que los brutos; pero éstos carecen de la facultad de pensar, razonar, progresar, etc.

En los 4.000 años de la historia, ningun animal ha variado, ni el hombre tampoco, y los rasgos respectivamente característicos subsisten en brutos y humanos siempre idénticos.

Autores graves y competentes afirman que las facultades intelectuales humanas no han progresado lo más mínimo.

El hombre ha acumulado experiencia y conocimientos, ha aumentado el círculo de sus pensamientos y acciones, con lo que sus fuerzas han crecido. Mas, según observa un sábio filósofo, los auxilios de la cultura po-

---

en señal de la misma, y que el llegar hasta poderse diferenciar tales sonidos, es el comienzo del cambio de animal á hombre.»

Geiger, en su célebre libro sobre el *Origen y Desenvolvimiento de la Humana Razon é Idioma*, observó «que el idioma ha producido la razon; que las investigaciones históricas sobre lingüística conducen á una crítica empírica de la razon, y que el ser generales ciertas opiniones no proviene de ideas innatas, sino de iguales grados de desarrollo que uniformemente y siempre concuerdan.»

sitivamente han debilitado el vigor natural del humano cuerpo y mente.

Darwin y sus discípulos callan, que los más característicos y antiguos rasgos de las facultades intelectuales humanas demuestran, que en remotísimas épocas el hombre ostentaba una perfeccion inmensa, de la que enormemente se ha ido despues decayendo; hecho éste que patentiza la falsedad de los sucesivos desenvolvimientos y mejoras que la hipótesis darwinista proclama.

En ningun tiempo ha habido poema superior al de Homero, ni sentimientos religiosos más sublimes que los del *Génesis*, ni arte más perfecta que la de la antigua Grecia, ni formas humanas de mayor belleza que la que ostentan las estátuas de dicha nacion.

La historia niega constantemente que las circunstancias produzcan gradualmente facultades intelectuales. Éstas parece que salen completamente formadas del seso humano, y que ellas son las que aplican sus fuerzas para modificar las circunstancias.

Sucédense distintos pueblos, y cada uno desempeña alguna tarea, utilizando sus dotes especiales hasta terminarla con el inagotable vigor de su sangre.

Tales dotes se aplican diversamente y con múltiples formas y manifestaciones, pero se van gastando durante el trascurso del tiempo, tanto en número como en intensidad (1).

---

(1) Darwin proclama la ley del progreso continuo, y no se ocupa de la de Vico, relativa á que la humanidad recorre un circulo, donde hay un grado de cultura, desde el cual se retrocede al punto de arranque.

Segun trabajos modernos de investigadores autorizados, los salvajes que hoy existen han degenerado de un estado superior de civilizacion.

Los indios americanos, cual Arny y otros prueban, proceden de Oriente y han perdido en cultura por su aislamiento y otras circunstancias.

Darwin no sabe por qué razon la España, tan dominante en pasadas péocas, se ha quedado atrasada.

El problema sin resolución, y el mayor de la vida, consiste en esa fertilidad misteriosa, á un mismo tiempo tan perpétua y tan variable, por la que la misma naturaleza se reproduce constantemente y la que á veces, al parecer, desenvuelve gérmenes llenos de nueva energía.

La resolución de semejante problema se ha de buscar investigando diferencias ocultas con el microscópio y el análisis químico.

Tampoco resuelve el problema del renacimiento despues de la Edad Media, y sólo cita á Galton—autor de la obra sobre *Génio Hereditario*—atribuyendo perniciosa influencia á que los hombres de mayor talento se consagraban á la iglesia y no se casaban.

Observa Darwin que la Santa Inquisición quemaba los sábios españoles—á cuantos dudaban y preguntaban, y sin el dudar no hay progreso—afirmando que las llamas devoraban cada año unos mil sábios españoles.

Vése por esta observación que Darwin, aunque profundísimo naturalista de universal nombradía, no conoce muy bien nuestra historia ni sabe debatir cuestiones filosóficas.

Una consecuencia lógica del aserto de nuestro autor es que ahora los españoles deben carecer de toda capacidad intelectual, porque la Iglesia no dejó uno solo que pudiera transmitir talento é ingenio.

Alguno de los partidarios de la teoría del progreso continuo,—por ejemplo Tylor, autor del famoso y reciente libro que dejamos analizado en las págs. 191 y siguientes,—citan á Lyell en su *Antigüedad del Hombre*, donde declaró, que los adversarios de aquella teoría tendrían razón, si mostraran telescopios, telégrafos, ferro-carriles, etc, de tiempos prehistóricos.

Semejant: aserto no es lógico; porque el hombre se vé que degenera en talento, miéntras que las artes y ciencias progresan; puesto que quien aplica y mejora alguna cosa puede estar dotado de menor ingenio que el mismo inventor de ella.

Galton, en la obra aludida, prueba que en la antigüedad, por término medio, los griegos tenían mucha mayor inteligencia que los europeos de nuestro siglo.

El catedrático Piazzi Smith asevera que hace 10.000 años los hombres eran en general intelectual y moralmente muy superiores á los del día.

Dicho catedrático demuestra que uno de los edificios más antiguos del mundo, es tan perfecto en la traza y ejecución, que patentiza que sus constructores tuvieron capacidad mental é instrumentos (niveles, etc.) superiores á los mejores modernos.

Nunca se podrá resolver si sólo se observan semejanzas superficiales como hace Darwin, y después se escribe una novela deliciosa, pero que falsifica la historia y las ciencias de la naturaleza.

Quizá no pueda lograrse jamás el resolver semejante problema, porque mucho ha de ser siempre incomprendible para el hombre; pero todas las ciencias tienen por objeto el reducir cuanto se pueda el número de incomprendibilidades fundamentales.

Aunque callemos todavía muchas observaciones é innúmeras noticias sobre este asunto, que tanto empeña la atención y que tan poderosamente interesa á la gente culta, débese ya terminar nuestra reseña del mismo.

Cuanto queda apuntado inténtase que sirva de atizador para estudiar el darwinismo, pues si bien carece de pruebas sólidas y convincentes, y aunque su aplicación para deducir que brutos engendraron al hombre, es una ficción quimérica, arbitraria y gratuita, precisa no obstante, inquirir y hacer análisis de esta doctrina, practicando lo que dice el Apóstol: «Examinadlo todo: retened lo bueno (1).»

El estudio de tales cuestiones compele á mirar y

---

Hellwald da escasa importancia al libre albedrío, alegando que la historia de los pueblos obedece al desenvolverse á las condiciones del suelo, á las ideas de cada uno sobre moral, religion, filosofía y arte; pero sobre todo, á los caracteres innatos y heredados de las razas.

Ni Buckle en su célebre *Historia de la Civilización*, ni Mill en su *Economía Política Aplicada á la Filosofía Social*, dan importancia á los caracteres de la raza, lo cual patentiza que dichos autores ignoran completamente las ciencias naturales y el gran tesoro moderno de conocimientos etnológicos.

Véase la pág. 140 del tomo XLV del *Ausland*, y la obra de Van der Kinderen sobre la *Influencia de la Raza y su Parte en las Diversas Manifestaciones de la Actividad de los Pueblos*, así como el folleto de Roeder sobre el *Carácter y Mision Atribuida á los Principales Pueblos de Europa*.

(1) Epístola I á los Tesalonicenses, cap. V, 21.

---

considerar atentamente las obras de Dios, con cuya indagacion combatiremos al mayor enemigo del género humano, que es la ignorancia, y no sucederá lo que á cierto pueblo que fué llevado cautivo, porque no tuvo ciencia, y los nobles de él murieron de hambre y la muchedumbre de ellos pereció de sed (1).

El ingente número de trabajos á favor y en contra del darwinismo, ha ocasionado notables progresos científicos y hecho que muchos mediten y reflexionen sobre tan importante asunto.

Resultado de tales pensamientos y consideraciones ha de ser, á nuestro juicio, el afirmar que dicha doctrina carece absolutamente de aplicacion respecto al humano cuerpo, inteligencia y sentido moral.

Nada de esto puede explicarlo satisfactoriamente el darwinismo, y si algun dia llegan á comprenderse en toda su extension y enlace tan vastas y complicadísimas materias, únicamente será merced á innúmeros análisis químicos, microscópicos y á infinitos trabajos de otras muchas clases, dirigidos por una cultura filosófica muy superior á la que posee quien estudia y profundiza una sola ciencia particular.

---

(1) Isafas, cap. V, 12 y 13.